

*Epístola sobre la peste*¹

Nicolás Maquiavelo

[1] Dilectísimo y muy honrado amigo², si bien su dulce compañía me ha sido siempre muy jocunda y singularmente placentera, no sólo por sus honestas y corteses costumbres, sino también por sus agradables y humanistas conversaciones, el hecho de haberme privado algún tiempo de ellas, como ya ha ocurrido varias veces por estar [usted] ausente u ocupado en más graves asuntos, me ha provocado un gran dolor, ni siquiera similar al que siento ahora, por su larga estadía lejos de la ciudad que atribuyo a dos principales razones. La primera creo se deba a que su creciente benevolencia hacia mí, con los múltiples beneficios consecuentes y duraderos, hizo que mi apego hacia usted creciera más de lo que pensaba. La otra razón es que, si bien es verdad que la multitud de las cosas y su diversidad distraen las mentes humanas, tengo que admitir que la variedad de encuentros con muchos amigos que en el presente extraño no me han dejado profundizar con el debido cuidado el recuerdo y la consideración de usted ¡amigo incomparable! y de su gentil familiaridad de la que, siendo ahora privado, extraño el placer que en otras ocasiones sentí [y que había menguado bastante]³. Además, no solamente estoy privado de semejante amigo y de todos mis otros muy queridos compañeros, sino también de otras personas importantes, tal es así que si los encontrara me sería lícito saludarlos por el estilo de nuestras vestimentas, si no fuera por esto me sentiría un extranjero en alguna otra ciudad⁴.

¹ Traducción y notas de Eugenia Mattei (Universidad de Buenos Aires-CONICET, Argentina). Se agradecen los comentarios y sugerencias de Roberta Valsecchi y Facundo Bey que fueron indispensables para el proceso de traducción y el estudio de la carta.

² En la fuente textual figura “*compare*” que da cuenta de un vínculo de amistad con un toque de complicidad según la especificación del estudio introductorio de Stoppelli. Véase: Pasquale Stoppelli, “Introduzione” [en Niccolò Machiavelli, *Epistola dell peste*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2019], pp. 7-43.

³ Esta frase que figura se reconstruye del autógrafo original Maquiavelo porque se encuentra algo borrado.

⁴ Con esta frase el narrador parece dar cuenta que reconocería a sus amigos solo por el estilo de la vestimenta típica que usaban los florentinos (“*l’habito delle nostrali vestef*”).

[2] Dado que el cielo no nos permite por la mortífera peste, ¡único y estimado amigo!, nutrir nuestros oídos con aquellos dulces diálogos y nuestros ojos con aquellas cosas placenteras⁵ que alivian toda tediosa preocupación, no nos privemos al menos de visitarnos con cartas; consuelo no menor de todas estas miserias humanas. Por todo esto, decidí escribirle, sabiendo cuanto agradece el que está lejos de la patria recibir hasta la más pequeña noticia acerca de todo he visto en nuestra egregia ciudad con mis ojos llorosos e infelices. Si bien el tema no le será placentero, debería sentirse agradecido de estar lejos de un lugar tan peligroso [como este]. Y como usted no tiene certeza de que yo esté vivo, lo mantendré informado para hacer más leve la melancolía u otra dolorosa molestia.

[3] No me atrevo a poner mi mano tímida en la hoja para trazar el comienzo de este dolor que cuántas más vueltas le doy a las miserias en mi mente, más me asusta la horrible descripción que haré. A pesar de haber visto todo⁶, el hecho de contarle me rememora el dolor, hasta tal punto que no sabría por dónde comenzar y, si me fuera permitido, me retiraría de dicho propósito. Sin embargo, mi abrumador deseo de saber que usted sigue vivo, vencería todo temor.

[4] Florencia se encuentra en el presente en una situación similar a las ciudades que fueron tomadas y luego abandonadas por los infieles⁷. Parte de los habitantes se han retirado a sus villas, como ha hecho usted, para huir de la peste mortal; algunos están muertos y otros se acercan a la muerte de modo tal que las circunstancias presentes nos ofenden, el futuro nos amenaza y en la muerte se sufre, en la vida se teme. ¡Oh siglo dañino! ¡Oh lamentable estación! Los lugares limpios y hermosos que solían estar llenos de ciudadanos ricos y nobles ahora son malolientes y feos, llenos de gente pobre que por sus gritos insolentes y pavorosos no permiten ser frecuentados. Las tiendas están cerradas, la actividad económica estancada, los foros están suspendidos y las leyes prostradas: causas de hurtos y homicidios. Las plazas y los mercados, donde los ciudadanos se reunían con frecuencia, se convierten en sepulcros y viles guaridas de ladrones. Los hombres andan solos y en vez de encontrar a un amable amigo, se encuentran con personas infectadas por esta plaga mortal. Incluso si un padre encuentra al otro, o un hermano encuentra a su hermano, o una mujer a su marido, cada uno mantiene una distancia segura. ¿Y qué más? Padres y madres desprecian a sus propios hijos, abandonándolos. Algunos se valen de flores, otros de hierbas aromáticas, esponjas, ampollas, esferas de vidrio que llevan en la mano o, mejor dicho, siempre pegadas a la nariz, como

⁵ Se optó por traducir "*quei grati obiecti*" por aquellas cosas placenteras porque da cuenta de las cosas que eran de disfrute común.

⁶ Parece referirse a las terribles escenas de la peste en Florencia que a continuación describirá.

⁷ Los infieles [*i infideli*] son los turcos.

medidas [contra la plaga]. Todavía quedan unas tiendas donde se distribuye el pan, pero allí, los dependientes se contagian y se llevan bubones a casa⁸.

[5] Las conversaciones que solían ser honorables en las plazas y provechosas en los mercados se convierten en cosas miserables y dolorosas: está aquel que dice tal está muerto, ese otro está enfermo, otro huyó, otro está confinado en casa, tal está en el hospital, otro está en estado de alerta y otro ha desaparecido y otras noticias similares que con la sola imaginación bastaría para hacer nada menos que enfermar a Esculapio⁹. Muchos buscan las causas del mal y algunos dicen que los astrólogos nos amenazan; otros que los profetas lo han predicho; otros recuerdan algunos prodigios, algunos culpan la calidad del clima y que el aire pesado hierve de peste, diciendo que sucedía lo mismo en 1348 y 1478¹⁰. Todos coinciden que además de este mal tendremos otras infinidad de males que nos arruinarán.

[6] Estas son las agradables conversaciones que se escuchan a cada hora. Si bien fuera capaz de poner nuestra miserable patria natal ante los ojos de su mente con una sola palabra, diciendo que podría imaginarla totalmente diferente y distinta a la que solíamos ver, ya que nada le demostraría mejor que dicha comparación. Yo, sin embargo, quisiera que pueda comprender el asunto en cuestión con mayor profundidad porque la cosa imaginada, comparada con la verdad de aquello que uno se imagina, nunca cuadra. Creo que no podría ilustrar esto con un ejemplo más fino que con el mío. Por eso le describiré mi vida, para que con ella pueda evaluar todo lo demás.

[7] Sepa entonces, que en los días de trabajo salgo de casa antes de la hora en que todos los vapores terrestres son evaporados por el sol para hacer mi caminata habitual, y tomo algunos antídotos contra la venenosa enfermedad. Aunque el distinguido doctor Mingo¹¹ dijo que son castillos de cartas¹², tengo una cierta fe [en los recaudos]. No estoy a muchos pasos de casa, cuando [ensimismado] en pensamientos graves e importantes que [irrumpen] en mi mente, se me presentan ante mis ojos, por mi buen augurio¹³, los sepultureros. No [son] los sepultureros improvisados de la peste, sino los habituales que, en un tiempo breve, se [ocupan] de numerosos muertos y se afligen porque les parece que tal abundancia [de muertos] engendre su futura carestía¹⁴. ¿Quién

⁸ En el autógrafo original, en el final del párrafo se lee “*per ricorre gavoccioli si semina semina*”. Como bien marca Stoppelli, esa oración da cuenta de los lugares de contagio de la peste.

⁹ Esculapio era considerado tanto para la mitología romana como griega el dios de la curación y de la medicina.

¹⁰ Estos son los años de dos grandes epidemias que tuvieron lugar en la ciudad de Florencia.

¹¹ Como señala Stoppelli, Maquiavelo se refiere a Mingo Banchetti da Faenza conocido por ejercer la medicina en Florencia en la época. Muere en la misma ciudad en 1521.

¹² Es decir, defensas inútiles.

¹³ Nótese el recurso irónico al decir del narrador “por mi buen augurio”.

¹⁴ En la original figura “*tanta... carestia*”. Al respecto, Stoppelli señala que la gran cantidad de muertos habría reducido paradójicamente las ganancias de los sepultureros profesionales en beneficio de los ocasionales.

pudo haber creído que llegaría un tiempo que estos sepultureros hayan querido la salud de estos enfermos? Yo creo verdaderamente que aquellos que morían, en otro tiempo y de otra enfermedad, [otorgaban] su beneficio habitual [a los sepultureros]¹⁵. Y así pasando por San Miniato entre las Torres¹⁶, donde antes se escuchaban el estruendo de los batidores de lana, y los silbidos y las ásperas conversaciones de los cardadores¹⁷[ensordecedoras], ahora encuentro un gran y no deseado silencio.

[8] Seguí mi viaje y cerca del Mercado Nuevo encontré a la peste que andaba a caballo. Esto fue mi primer engaño. Visto desde lejos esos caballos blancos, aunque no tanto como la nieve, llevaban una litera; pensé que en ella estaba alguna mujer noble o persona de gran linaje que cabalgaba por esparcimiento. Pero observando a mí alrededor, me di cuenta de que, en lugar de sirvientes, eran los servidores de Santa María Novella¹⁸. [Por lo tanto], no fue necesario que indagara más.

[9] No siendo suficiente para mí [lo que acaba de ver], y para poder darle noticias más amplias acerca de la dulce mañana de comienzos de mayo¹⁹, entré en la admirable y venerable iglesia de Santa Reparata²⁰, donde estaban solo tres sacerdotes: el primero, cantaba la misa; el otro tocaba los órganos; el tercero, [escuchaba] confesiones sentado en una silla rodeada por la pared, en medio de la primera nave. Llevaba grilletes en los tobillos y esposas en las muñecas, bajo orden del vicario para poder escapar de las tentaciones de la soledad canónica. Las devotas de la misa eran tres mujeres ancianas con largos vestidos, jorobadas²¹ quizás rengas; cada una en sus propios bancos, entre las cuales me parecía reconocer a la nodriza que yo tuve. [Además], había tres devotos en [condiciones] similares²² que, sin verse, se paseaban por el coro

¹⁵ De la lectura de este párrafo en torno a los sepultureros surgen dos hipótesis: por un lado, los sepultureros parecían querer “la salud” de los enfermos, aunque implica menos trabajo por la situación trágica de la peste o, por otro lado, quieren la salud de esos enfermos para no tener competencia con los “nuevos” sepultureros no profesionales.

¹⁶ Se hace referencia a la iglesia de *San Miniato fra le Torri* que fue demolida en el siglo XIX durante la renovación de la plaza del *Mercato Vecchio*.

¹⁷ Maquiavelo hace referencia a los *Ciampi*, los cardadores de la lana, que hicieron una revuelta en 1378. Al respecto véase, Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos. [Traducción y notas de Félix Fernández Murga, 2009].

¹⁸ En el original figura “*di servidori servigiali di Sancta Maria Nuova*” que parece dar cuenta, según Stoppelli, de camilleros del hospital de Santa Maria Nuova que transportaban a un apestado de una familia noble. El hospital todavía se encuentra activo en Florencia.

¹⁹ Hace referencia al “*calendimaggio*” que es un día de fiesta a principios del mes de mayo porque se encuentra ya el comienzo de la primavera.

²⁰ Santa Maria Reparata es el nombre de la iglesia sobre la que se construyó Santa María del Fiore, el duomo Florencia.

²¹ Al respecto, véase la Mandrágora (IV 4 1) en el cual hay una referencia similar. Nicolás, Maquiavelo, *La mandrágora*, Buenos Aires, Colihue, 2000.

²² Parece dar entender que esos hombres son igual de feos que las tres devotas. Como se mencionó en el estudio preliminar, esta descripción recuerda a otra carta de Maquiavelo a Luigi Guicciardini, el 8 de diciembre de 1509, acerca de una “vieja” mujer que le lavaba sus camisas y lo invita a su casa. Véase: Nicolás Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527* (Stella Mastrangelo, Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

[sostenidos] por muletas, a veces echando un vistazo a las tres tiernas: cosa de no creer, solo puede creerlo quien lo vio.

[10] Por eso yo, a la manera de quien cree algo recién al verlo, me quedé estupefacto²³. Y dudando de que el pueblo no estuviera en la plaza²⁴ viendo a los caballeros²⁵ como era habitual en una mañana tan célebre, [sin embargo] me dirigí [allí] con esperanza. Viendo cómo se debatían²⁶ hombres y caballos, cruces, féretros, litera y tablas, sobre los cuales los diferentes muertos fueron llevados por sepultureros. Estos²⁷ fueron llamados por necesidad por Barlachio²⁸ como garantes de los Excelentísimos Señores, quienes en esa hora hacían su ceremonia de ingreso [en la Plaza]. Y creo, por casualidad, que al no ser suficiente el número de los vivos, leyera nombres de algunos de los muertos, llamándolos según la costumbre; aunque no se diera la resurrección de Lázaro²⁹.

[11] Este espectáculo no me parecía digno o muy seguro de ver³⁰, por lo cual no me demoré mucho. Y como no podía creer que en alguna otra parte de la ciudad no hubiese una reunión frecuentada por nobles llevé mis pasos hacia la famosa Plaza de Santa Croce, donde vi una enorme ronda³¹ de sepultureros que en voz alta [decían] “Bienvenida la enfermedad, bienvenida la enfermedad”³²: esta era su cordial bienvenida a [la primavera] de mayo. El aspecto de ellos junto con el tono de la canción y sus palabras provocaban tanto disgusto a mis ojos y oídos, [contrapuesto] al placer que [anteriormente] me producían los alegres cantos de las honorables doncellas. Así que, sin dardarlo, me refugí en la iglesia.

²³ De hecho, en el capítulo VII de *El príncipe*, Maquiavelo se centra en el modo audaz e inteligente que actuó Borgia en relación con Ramiro d’Orco, su ministro que gobernaba Cesena y hace referencia la palabra “estupefacto”. Al respecto, véase, Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, [trad. Antonio Hermosa Andújar], Buenos Aires, Prometo, 2006.

²⁴ Hace referencia a Plaza de la Señoría de Florencia. “Detrás” de la plaza, es que estaban en la plaza

²⁵ *Armeggiatori*: Guerreros o caballeros debatiéndose en un torneo.

²⁶ *Armeggiare*: puede ser entendido tanto cómo debatirse a duelo como a la referencia figurativa de debatirse a entrar, a ponerse en relación con algo.

²⁷ Es decir, los sepultureros.

²⁸ Stoppelli señala que Barlachio es Domenico Barlacchi era un hombre ecléctico: subastador del ayuntamiento y líder de empresa muy solicitada. De hecho, en 1512 había sido uno de los fundadores de la *Compagnia della Cazzuola*, una sociedad de actores que realizó la representación de *La mandrágora* y *Clizia* en Florencia. Posiblemente la irrupción de Barlacchi en este contexto, convocando a declarar a los sepultureros y luego también a los muertos, es una alusión cómplice a la inventiva cómica del personaje.

²⁹ Se hace referencia al Según el Evangelio de Juan (11:41-44) del Nuevo Testamento en el cual Lázaro fue revivido por Jesús al cuarto día de su muerte llamándolo por su nombre.

³⁰ Por el temor al contagio de la peste.

³¹ En el original “*ballo tondo*” parece dar cuenta de un juego infantil que consiste en ir cogidos de la mano y cantar una canción.

³² Al respecto, Stoppelli afirma que “*Ben venga maggio*” da cuenta de una parodia de la famosa canción de baile de Poliziano, poeta florentino del siglo XV.

[12] [Allí] siguiendo mis habituales devociones [y] no viendo ningún testigo, oí desde muy lejos, una voz agitada y [tenebrosa]³³ a la que me acerqué. [Era la voz de] una joven, pálida y afligida, recostada en el suelo, con vestimenta negra, cuyo rostro parecía más el de un cadáver que el de una mujer viva. [Tenía] lágrimas amargas que corrían por sus hermosas mejillas, [y estaba] rasgándose mechones de su hermoso cabello despeinado, golpeándose su pecho y luego su rostro con sus propias manos. Ver algo así haría que un bloque de mármol se compadeciera de ella. Por este motivo, me sentí herido de dolor, aunque muy asustado por ella. Sin embargo, me acerqué cautelosamente y le pregunté “Oh, ¿por qué te lamentas tan penosamente?” Entonces, ella, para que yo no la conociera, inmediatamente se cubrió la cabeza con el borde del vestido.

[13] Este acto, como cosa natural, me provocó el deseo de conocerla; por otra parte, el temor del contagio de la peste frenó mis pasos. [Entonces] le dije que no debía tener miedo de mí, porque yo, al encontrarla oprimida por tan pesadas angustias, estaba allí para aconsejarla y ayudarla. [Mientras] ella guardaba silencio, le dije que no me iría si primero no veía que ella se fuera antes. Ella se giró, aunque dudando un poco, y luego, como una mujer valiente y animosa³⁴, decidió mostrar [el rostro] diciendo: “¡Cuánto soy tonta! Si no tuve miedo ante la presencia de un pueblo³⁵, ¿cómo voy a temer a un hombre solo que me va a resolver las necesidades?”

[14] Estaba tan transfigurada por su atuendo y por la inconmensurable pasión [que expresaba] que la reconocí más por su voz que por su figura. Y preguntándole la causa de semejante aflicción, [dijo]: “¡Ah, ¡qué miserable soy!, no sé cómo disimularlo. Y me duele haber perdido toda mi alegría que, aunque viviese mil años, no voy a recuperar[la]. Lo que me aflige aún más es no poder morir. No me quejo de esta época³⁶ pestilente, sino de mi infeliz fortuna que [creó] el nudo amoroso indisoluble de los amantes, que con tanto arte y diligencia fabricó, no duro, [por lo cual] nació nuestra ruina común y [ahora] se derraman lágrimas amargas sobre el sepulcro de mi desgraciado y amante fiel. ¡Oh con qué placer yo lo tuve entre mis felices brazos y ahora infelices! ¡Con qué deseo contemplaba sus hermosos y brillantes ojos! ¡Con qué placer mis ávidos labios se acercaban a su boca fragante! ¡Con cuanta pasión me uní y estrujé mi ardiente pecho, cándido y juvenil, al suyo, no frío! Pobre de mí, con qué dulzura nos encontramos unidos hasta la última felicidad amorosa juntos, satisfaciendo nuestros deseos”.

³³ En la original figura como “*spaventevole*” que significa, según el reconocido diccionario Treccani, el efecto de generar miedo. Por ello se decidió traducir por “tenebrosa”.

³⁴ “animosa el adjetivo favorito de Maquiavelo para enfatizar el orgullo y el coraje”

³⁵ Coincidimos con Stoppelli que esta exclamación un poco esotérica de la mujer parece dar cuenta que ella había provocado un escándalo con su comportamiento al desafiar a la opinión pública florentina.

³⁶ Se decidió traducir “*stagione*” por época para dar sentido del período de la peste.

[15] Apenas dijo estas palabras, se derrumbó en el suelo de tal manera, que el vello que me recubre se erizó, temiendo que ella podría estar muerta porque los ojos estaban cerrados, los labios y su rostro más que pálidos, las pulsaciones perdidas. El movimiento de su pecho era lo único que mostraba que había vida. Por lo cual, con aquella carnal afección que se necesita, comencé a estrujar levemente su cuerpo hacia adelante, [porque su vestimenta] no estaba muy apretada, dándole vuelta hacia adelante y hacia atrás. Entonces usé con ella todos aquellos remedios que se suelen usar para hacer despertar³⁷ a los espíritus que pierden los sentidos³⁸. Finalmente, mientras lo hacía, ella abrió sus pesados ojos, pero también soltó un suspiro cálido que si yo hubiese sido de cera me hubiese derretido.

[16] Entonces yo consolándola, dije: “Oh ingenua³⁹ y desventurada mujer, ¿seguirás quedándote aquí? ¿Qué dirían tus parientes, tus vecinos, los que conoces si te encontraran tan solita? ¿Dónde está tu prudencia y tu honestidad?”. “Ah, miserable de mí –dijo ella–, que nunca tuve la primera y la otra la perdí por la suave mirada de sus bellos ojos que me nutrían como el agua a los peces”.

A lo que cual yo respondí: “Si mis consejos, mujer, tienen algún valor, le ruego que, no por amor a mí porque soy indigno de ello, sino por su honor venga conmigo que pronto será enteramente restituido. Aunque está algo oscurecido en la actualidad, más por la malignidad de las malas lenguas ajenas, que por culpa de las tuyas porque conozco muchas mujeres que huyeron de sus maridos para refugiarse con otras personas además de sus padres⁴⁰ ¿Cuántos han sido descubiertos en errores mucho más graves por sus vecinos y parientes, que hoy son tenidos por bellos y buenos? El pecado ciertamente es una cosa humana, pero a veces sale suficiente bien como para enmendar los caminos de uno. Por lo tanto, si te comportas como es debido rápidamente se dirá que has estado infamada injustamente”. De esta manera persuadiéndola, la conduje a su propia casa.

[17] Cuando el sol ya estaba tan alto en el cielo que las sombras parecían más pequeñas, me encontré solo como siempre y regresé [a casa deseando] la comida. Descansé algo y luego [volví] a la búsqueda de la ciudad, dirigiéndome hacia la nueva iglesia del Santo Spirito⁴¹ donde no se veían señales de preparativos para el servicio divino, aunque fuera la hora apropiada. [Vi] unos pocos frailes que permanecían allí y paseaban por la iglesia. Me afirmaron que un buen número de ellos habían muerto, y que

³⁷ Parece dar cuenta el narrador que la mujer estaba desmayada.

³⁸ En el original: “*gli smarriti... risentire*” hace referencia a la pérdida de sentidos.

³⁹ En la original figura “*semplice*” y se decidió traducirlo como ingenua.

⁴⁰ *quante... state: apprendiamo indirettamente che la donna aveva dato scandalo abbandonando la casa del marito per andare a vivere con l'amante. Dietro il racconto c'è certamente un fatto accaduto.*

⁴¹ Hace referencia a la Basílica del Santo Spirito que está situada en la plaza de igual nombre en Florencia.

otros morirán porque no podían salir de allí y no tenían las provisiones para vivir. No sé decirle si encendían las velas de la iglesia para que sus muertos no partieran en la oscuridad⁴². [Entonces], me fui rápidamente, impulsado más por el miedo al cielo que por la enfermedad [ya que] los frailes repetían continuamente las mismas bendiciones.⁴³

[18] Mientras regresaba por Via *Maggio* en el mes de las calendas de mayo⁴⁴, no vi ninguna señal que representara el mes de mayo⁴⁵; es más, encontré en el medio del puente un hombre muerto al que nadie atrevía acercarse. [Luego] al entrar a la antigua iglesia de la Divina Trinita, encontré solo a un hombre [de aspecto] pudiente a quien le pregunté qué razón lo retenía en una ciudad [peligrosa], me respondió: “por el amor a la patria que es abandonada a causa del poco amor de los ciudadanos”. A lo cual repliqué que se equivocaba mucho menos aquel que se quedaba [en la patria] del que la dejaba por un tiempo para obtener algún beneficio o para siempre si no lo obtenía.

Luego respondió: “Si debo decir la verdad a alguien que apenas conozco, no es [el amor] a nuestra patria lo que me retiene aquí, sino el amor a esa mujer desconsolada que ves devotamente arrodillada por la que estoy dispuesto a perder la vida”. Me pareció que esa tan ardiente pasión⁴⁶ no convenía a su edad madura y por eso le dije que “eran desdichados los casos en que el marido abandonaba al hijo, al padre y a la esposa”.

Y él dijo: “Tan grande es mi amor que no tomo en cuenta el grado de parentesco”. Si sentirse feliz es un excelente remedio para evitar la peste, la presencia de la amada lo es aún más porque con ella todo [es] felicidad y fuera de ella solo dolor que lo llevaría a la muerte. Y así como lo había encontrado solo, solo y único era su amor entre tantos amores⁴⁷, estando enamorado anhelaba vivir cerca de la amada. No siendo motivado por su ejemplo, me instó a enamorarme para huir de la peste mortal porque aún estaba a tiempo [de hacerlo].

[19] Dichos argumentos no me convencieron al juzgar que el amor es una pestilencia mucho más perniciosa y duradera y, sin decirle más, me fui. [Y al salir], encontré al venerable⁴⁸ fraile Alessio sentado en el banco, solitario de los Spini⁴⁹ en estos tiempos [de peste]. [Pensé] que tal vez estaba allí para

⁴² Las prendían con sus blasfemias.

⁴³ El narrador hace referencia a las blasfemias.

⁴⁴ calendas

⁴⁵ Al decir esto, el narrador parece estar jugando con la palabra “*maggio*” (mayo)

⁴⁶ La palabra “*caldeza*” parece dar cuenta de la condición de ardiente

⁴⁷ Con esto, el narrador Juega con la idea de soledad y unicidad.

⁴⁸ Nótese el uso irónico de venerable.

⁴⁹ Como recuerda Stoppelli, hace referencia al asiento de piedra que se encontraba en el muro exterior del palacio Spini (hoy Spini-Feroni), del lado del puente de Santa Trinita. Estos asientos a lo largo de los muros de los palacios florentinos eran en tiempos normales lugar de encuentro y reunión.

confesar a alguna devota fuera de la iglesia ya que por él sabía que lo habían apartado de la armoniosa y venerable iglesia de Santa Maria Novella por su buen comportamiento⁵⁰. [En efecto] allí se reunían muchas más mujeres que en otras iglesias por las amorosas enseñanzas de los festivos y caritativos frailes. Me hice acompañar [dentro de la iglesia] a pesar de que el frailecito lo hiciera de mala gana por temor a lo que ciertamente le sucedería sin mí. Por ello se detuvo poco, saludó apenas el altar mayor, porque no era muy devoto, y se retiró de inmediato. Creo que había regresado a su banco para continuar su obra.

[20] Me quedé allí para escuchar las Completas⁵¹ del fraile y no vi, como era costumbre, la gran cantidad de damas o nobles [de las cuales] admiraba sus rostros angelicales y el encanto divino de sus ricos y bien diseñados atuendos junto con las dulces músicas [que] invitaban a las almas [más] al juego amoroso que a las meditaciones espirituales⁵². Encontré allí menos soledad que en cualquier otro lugar por lo que esta iglesia podría llamarse a sí misma la más predilecta y afortunada entre todas las demás. [Así que pensé] quedarme allí hasta la última hora de las Completas si bien fuera tarde sólo por [la presencia] de una bella joven con ropajes de viuda. Me engañaría a mí mismo si quisiera describir su belleza con palabras. [Sin embargo] para satisfacerle al menos en parte, no haré silencio; y usted se imaginará aquello que falta en mi narración.

[21] Ante todo [le cuento] que ella estaba sentada sobre los escalones de mármol de la capilla mayor, apoyando su cara algo pálida en su brazo blanco. Era una mujer con un cuerpo bien proporcionado y armonioso. Uno podría deducir que todas las partes de ese cuerpo estaban tan bien formadas que, si se la despojara de sus vestimentas de luto, las mismas se mostrarían ante mis ojos con belleza admirable. Pero dejando estos aspectos a su libre imaginación, paso a describir aquello que se ponía de manifiesto.

[22] Sus carnes, frescas y delicadas, semejaban al cándido marfil y eran tan gentiles y suaves que [invitaban] a un ligero toqueo semejante al que hacen los insectos⁵³ que se posan en un prado cubierto de hierbas tiernas y húmedas de rocío. Sus ojos, de los que más valdría callar que decir poco, parecían dos estrellas encendidas que, cuando ella los levantaba con tanta gracia, se podía ver la totalidad del paraíso. La frente serena, bien proporcionada, [era] tan clara y resplandeciente que hasta el ingenuo Narciso, reflejado en ella, habría evitado enamorarse de sí mismo. Bajo la frente, [se veían] las finas arcadas [de sus cejas] [y debajo] las sutiles pestañas bien perfiladas y negras que cubrían

⁵⁰ Al igual que el calificativo “venerable”, la referencia al buen comportamiento del padre es un recurso irónico del narrador.

⁵¹ Es la última de las horas canónicas y se rezaba a primera hora de la tarde.

⁵² En el original figura “*alle celesti cogitazioni*”.

⁵³ Por más que en el original figura “*animaletti*” se prefirió traducir por insectos y no por “animalitos” para otorgar una mayor legibilidad al párrafo.

los hermosos ojos en torno a los cuales Cupido⁵⁴ siempre bromea y vuela, disparando sus flechas e hiriendo los corazones enamorados. Las orejas, por lo poco que veía, eran pequeñas y redondas que cualquier experto en fisonomía habría juzgado de suprema armonía⁵⁵. Pero qué decir de la dulce y delicada boca que estaba ubicada entre dos zonas⁵⁶ vestidos de ligustros y rosas que, no sé cómo⁵⁷, resplandecían en una sonrisa paradisíaca en el medio de tanta tristeza. Tal vez porque su boca tomaba ejemplo de la naturaleza cuando crea belleza. Los labios rosados sobre los dientes blancos y de marfil parecían una mezcla de rubíes brillantes y perlas orientales. [La mujer] tenía como Juno la nariz dulcemente alargada y como Venus las mejillas cándidas y suaves. No dejaré de mencionar la belleza de su esbelto cuello, blanco y agraciado, digno de ser adornado con gemas preciosas. Los celosos ropajes no me dejaban contemplar el pecho de Venus, esculpido y adornado con dos pequeñas manzanas frescas y perfumadas que me parecían recogidas del jardín de las Hespérides⁵⁸ y que, ceñidas por los ropajes, querían aflorar toda su belleza hacia la dicha suprema. La mano [era] blanca y delicada, larga y esbelta, con dedos finos, perfilada por venas diminutas y brillantes que, por más que escondiera parte del agraciado rostro, [ello no impediría] que se despertaran los sentidos del viejo Príamo.⁵⁹

[23] Al no ver nadie a mi alrededor al que debía guardar respeto y verla ofrecer[me] atrevidamente sus ojos compasivos, me acerqué y le dije: “Oh agraciada dama, si no considera mi pregunta inapropiada, le pediría si tuviera el placer de decirme por qué razón permanece [en la iglesia] tanto tiempo y, además [preguntarle] si puedo ofrecerle alguna ayuda a sus necesidades”.

Y ella [respondió]: “He esperado como usted también en vano la Completa de los frailes. Mis necesidades son tales que ni usted ni otras personas de menor categoría podrían satisfacer. Mi vestimenta demuestra que me he quedado sin mi amado esposo y lo que más me apena es que haya muerto cruelmente a causa de la peste por lo cual estoy aun en peligro. Como no puedo favorecer a nadie, tanto menos deseo perjudicarlo a usted, por lo tanto, manténgase alejado”.

Las palabras, la voz, los modales y la consideración que parecía tener por mi salud, me perforaron el corazón, tanto que por ella habría entrado en el fuego. Sin embargo, más por no disgustarle que por el peligro, me contuve y le dije:

⁵⁴ En la original figura “Amore”, pero se eligió traducir como Cupido por la descripción que realiza.

⁵⁵ Por más que en el texto en idioma original dice “prudencia”, el calificativo para hablar de las orejas es armonioso.

⁵⁶ En el original habla de dos “Piaggie” que significa zonas o territorios para hacer referencia, de modo metafórico, a los labios.

⁵⁷ En esa situación.

⁵⁸ En la mitología griega, se narra sobre un bello jardín cuya dueña era la diosa Hera en un lejano lugar.

⁵⁹ Fue el rey mítico de la Guerra de Troya.

“¿Por qué se queda acá sola [en la iglesia]?”.

[Ella respondió] “Porque me dejaron sola”

“¿Le gustaría tener compañía?”

“No deseo nada más que vivir honestamente acompañada”.

Y yo le dije: “Aunque no vine a la iglesia con la intención de buscar una mujer, ahora que he visto su aspecto digno de Venus y agraciado, en el cual la naturaleza hizo sus mejores esfuerzos, estoy dispuesto a acompañarla. Y si mi edad no es muy apropiada, tal vez, mis posibilidades y mis bienes son tales que quizás puedan complacerla.”

Y ella dijo: “De ustedes hombres es sabido que [se han escrito historias], que hacen largas promesas de corta fidelidad.”

Le contesté: “Es lícito para aquel que escribe decir lo que quiera, pero aquel que elige a otros con prudencia debe confiar razonablemente [en su elección] y así no se arrepentirá”.

Y ella responde: “Dado que el cielo, dador de todos los bienes, me ha puesto delante de usted, aunque no lo haya visto antes, no puedo creer que no tenga un particular cuidado conmigo. Y, por lo tanto, si usted está satisfecho conmigo, me parecería mal que yo no estuviera contenta con usted”.

[24] Tan pronto terminó de decir estas palabras, un ocioso fraile con actitud arrogante, apto más a la cárcel que a dar misa, el cual no quiero nombrar para poder hablar sin guardarle respeto, se abalanzó sobre esta dama etérea y delicada como un halcón que ve a su presa desde lo alto y cae en picada al suelo actuando como si ya hubiera hablado con ella mil veces, le preguntó muy confidencialmente, como es la costumbre de los frailes, si no necesitaba nada [de él]. Le respondí que ella ya había satisfecho sus necesidades y que su caridad de fraile no le era [necesaria]. El sinvergüenza, que ya estaba enardecido y que, para establecer otra relación más agradable para él, habría arruinado la nuestra, con los ojos inyectados de sangre, no cabía en sus zapatos y se retorció como una serpiente encantada. Y al ver que era despedido bruscamente por ella y no era tratado amistosamente por mí, replegándose sobre sus zapatos y farfullando, se fue [al infierno].

[25] Sin embargo, no crea que la dejé sola así; al contrario, fui tras ella y la acompañé a su casa, donde se encerró junto a mi corazón. Por lo que yo, quedándome solo en tan feliz y deliciosa compañía, para no desviarme de mi propósito inicial, apresurando mis pasos, me dirigí al egregio y feliz templo de San Lorenzo⁶⁰, donde [era] costumbre que me encontrase con los que se deleitaban conmigo en la flor de mi juventud. Pero tomado por la nueva pasión tan poderosa que, como los que se sumergen en el río Lete, me olvidé de cualquier otra mujer por muy agraciada que fuera. Todos mis pensamientos

⁶⁰ La referencia de “templo” da cuenta de un burdel que debía quedar cerca de la plaza de San Lorenzo.

permanecían enredados en aquellos paños negros envueltos, alrededor de los cuales me parecía ver en cada momento al fraile importuno e hipócrita. [De alguna manera] tales celos se apoderaron de mi espíritu que no podía ver ni considerar otra cosa. Por lo tanto, pareciéndome que malgastaba el tiempo en vano y al estar tan lleno de deseo decidí volver a ver a la añorada dama regresando a casa y, poniendo fin a la trágica consideración de la horrenda peste, me preparé para el placer de la próxima comedia⁶¹ ya que el atardecer se acercaba.

[26] Esto es lo que, mi dilecto compañero, vieron mis ojos el primer día de mayo. Lo que siguió después de hacer las nupcias⁶², como bien comprenderás, no ocurrió antes porque yo no lo quería, [sin embargo], no podía dejar de pensar en ello⁶³.

⁶¹ En la conocida carta de Maquiavelo a su amigo Francesco Vettori del 10 de diciembre de 1513 hay una descripción similar: Maquiavelo encuentra refugio al final del día en la lectura de los textos eminentes.

⁶² En el original figura “*fare le nozze*” en un sentido irónico, es decir, el narrador da cuenta que no tiene dudas que luego se encontrará con la mujer de la iglesia de Santa Maria Novella.

⁶³ Es sugestivo notar que, según el estudio de Stoppelli, la carta está compuesta por 26 apartados que coinciden con los 26 capítulos de *El príncipe*.